

Illinois Wesleyan University

From the Selected Works of Carmela Ferradans

1990

Húmeda Memoria

Carmela Ferradans, *Illinois Wesleyan University*

HÚMEDA MEMORIA
poesía

carmela ferradáns
california, 1990

húmeda memoria
© carmela ferradáns
1990



CONTENIDO

de tus manos
eran las cuatro
me miran
recuerdo las vacas
otros cuerpos
húmeda memoria
anillo de tu boca
caigo sobre ti
dibujo tu cuerpo
solo se
el día muere
entre grapas de memoria
he viajado tanto
era septiembre
me había dado
sus cartas
a la fuerza
mi vestido
el deseo
no sabía
en medio de autopistas
varias ciudades

Galicia, gran carallo de sal.
Rompende

eiaclei repetidamente diante
da litografía en branco e negro do teu corpo
Manuel M. Romón

¿ Vienes tú a mí o voy yo a tu lado?
pues mi corazón se inclina a lo que tú deseas;
mis labios son aguada dulce y transparente
y mis bucles ramas que dan sombra;
pues espero que estés sediento y ardiente
cuando llegue junto a mí la hora de la siesta;
Contéstame rápidamente,
pues no está bien que rechaces a Butayna joh Yamil!
Hafsa Bint al-Hayy Ar-Rakuniyya de Granada

De tus manos lloraban flores
formando sábanas a sus pies
que se enredaban
en la madera inerte
crispando la cera vespertina
extendida por el suelo.
Tu pecho erecto
provocaba a la virgen
entumecida de años parados
tras hornacinas desconchadas
frente a figuras frías
que ahora hacen
guiños de luces muertas.
Cuando tuvimos que salir
pisaste aquellas losas
conteniendo el vaivén de tu espalda.
De una vez supiste
que la tierra de lluvia
lo esperaba.

eran las cuatro de la madrugada

estábamos alrededor de la cama
y no sabíamos qué hacer

mi madre dormía en la habitación contigua
nadie lloraba

sus manos ya estaban ciegas

me miran desde la cómoda
cobardes

tras el plástico tímidos me invitan
congelado el gesto
- como la muerte -
al jardín familiar
a la aldea húmeda downtown, Los Angeles
Las flores secas inundan de sombra
amarilla mi memoria.

recuerdo las vacas rubias y redondas
de mirada serena
blandiendo la fusta repetidamente
contra los tábanos

otros cuerpos en mi cuerpo
hablan de romerías y
adoquines mojados

entre gotas de lluvia y
mohín multicolor en la pared
se abre Santiago en mis brazos

húmeda memoria
serpenteo del camino entre
toxos y el olor dulce de las mimosas
amarillas como el sol

las sábanas arrojando
tu cuerpo sabio
ojos torpes acechando
mis manos en la oscuridad
abiertas esperando
nada
dibujando tu nombre en la distancia

piernas secas
en la espera de los años adormecidos
entre caldo y palabras quebradas

labios finos aprendiendo silencio
con silencio

ANILLO DE TU BOCA CAYENDO POR MI
ESPALDA EN HÚMEDOS RACIMOS DE MEMORIA

caigo sobre ti con la rabia apretada
en la boca
golpeando una y otra vez
tu cuerpo que estalla en regatos de silencio

dibujó tu cuerpo en mi cuerpo
y nace el olor a caldo agrio
y el disparo final del
esplendor en la hierba

sólo sé que tras las ventanas
de mi frente
la célula más escondida
en mi cabeza guarda
el sabor seco de tus ojos sabios

el día muere entre mis dedos
acostumbrados al lápiz
que traza desesperadamente
el contorno húmedo de tus labios
sin retorno

entre grapas de memoria
juego entre las piernas
a que un día
la espuma de mis manos
permanecerá
siempre
escondida en tu vientre

he viajado tanto aprendiendo
a perderte entre los corredores fríos
de los aeropuertos a los
lados del inmenso océano

era septiembre. tomaste mi mano y me besaste en septiembre. daban las diez. la calle ancha sin testigos. habíamos bebido vino. mi memoria estaba vacía de otros cuerpos. pasaban autobuses azules con números redondos. tenía que subir a uno de ellos, al número seis. Tu mano, suavemente anclada en mi cintura, vencía mi torpe voluntad. era tan joven. ignoraba tu mirada sabía tantas veces clavada en mi pecho. me atraía tu risa, el misterio de tu boca de la que brotaban miles de palabras en cascada implacable. ajenas a mí. sin entenderlas, dejaron un poso profundo en mi garganta. formaron el sueño recurrente que me perseguiría a través de los años. era septiembre. hubo otros labios. mucho tiempo después, en la certeza de mi soledad, supe que llevaría para siempre el fantasma de tu mano grabado en mis caderas.

me había dado unos libros de poemas
vi que no tenían dedicatoria

sus cartas eran largas y pesadas. hablaban de grandes conquistas nacionales. de poesía inglesa y alemana. eran papeles cuadriculados con letrita de niño. vivía lejos en una ciudad antigua con nombre de santo. todas las semanas escribía cuatro a veces seis o siete cuartillas que yo devoraba encerrada en el cuarto de baño. lo mejor eran las post datas donde dejaba caer pequeños trozos de amor inconmensurable.

a la fuerza me han exiliado de ti el tiempo y el espacio
aunque mi memoria guarde todavía el primer contacto
con tu cuerpo sabio.

mi vestido era de flores pequeñas. sin mangas. como una túnica. se movía en el paisaje lentamente. a veces permanecía quieto. tenía una abertura vertical en la espalda. como una gran cicatriz. en el horizonte marrón había unas colinas hacia las que parecía dirigirse. lo vigilaba atentamente. hacía días que no había en él. otro cuerpo lo habitaba.

el deseo era tan grande. el sudor se mezclaba con chanel no. 19 y formaba una atmósfera pastosa que iba saliendo del escote a bocanadas con cada movimiento de mi pecho. era un amanecer amarillo frente a la casa de mi madre. nos despedíamos hasta el año próximo. las ventanillas cerradas. había cosas por medio: la palanca de cambios el volante espejos. no alcanzábamos. las palabras resbalaban en subjuntivos y condicionales. creo que fue la última vez que lo vi.

no sabía que
mis ojos tristes te buscaban
¿ por qué no te
sentí antes ?

en medio de autopistas y
helicópteros
las vacas de Laguna Hills
ni se inmutan

son hermosas

varias ciudades de europa y américa
una hilera de libros interminables
un gran amor desgraciado
- otros no tanto -
y el exilio voluntario
permanente

húmeda memoria
© carmela ferradáns
1990

